

5 DE JULIO

Sesión Solemne del Concejo Municipal del Distrito Mariño

Discurso de Orden del Dr. Raimundo Verde R.

Ciudadanos Presidente y demás miembros del Concejo Municipal del Distrito Mariño.

Ciudadanos Representantes al Congreso Nacional.

Ciudadanos Representantes de las Autoridades Regionales.

Ciudadano Presidente del Concejo Municipal del Distrito Maneiro.

Ciudadanos Representantes del Clero.

Ciudadano Representante de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Ciudadano Secretario Ejecutivo de Funda-Mariño.

Ciudadano Secretario General de la AVP.

Ciudadano Presidente de la Comunidad de Indígenas “Francisco Fajardo”.

Señoras, Señores:

Hace justamente 156 años nació la declaratoria institucional de los venezolanos en el sentido de proclamar la Independencia Nacional y el advenimiento al mundo histórico de un Nuevo Estado, el 5 de julio de 1811, los Representantes de las Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que se identificaron formando la “Confederación Americana de Venezuela, en el Continente Meridional, reunidos en Congreso”..., aprobaron el “Acta Solemne de Independencia”, que es nuestra Partida de Nacimiento como pueblo en función de su propio menester de Gobierno.

Esta es una fecha que debe erigirse en matriz de las celebraciones vinculadas a la nacionalidad, para evitar la dispersión que conduce a la debilidad conceptual y acentúa la rutina carente de mística patriótica.

Esta intervención no será una mera narración histórica de hechos heroicos, ni la definición de una pieza académica, ni la delicada expresión de

un canto lírico a las glorias de la Patria. Por el contrario, este será un Memorial de agravios, contentivo de nuestras objeciones a las fallas y errores advertidos en nuestro proceso institucional, pero debidamente complementado con una profunda convicción en el propósito de colaborar aportando soluciones y descubriendo caminos. Esta oportunidad no debe ser empleada para pronunciar discursos, sino para exponer conceptos y más que ello aún, para cumplir con la responsabilidad inmersa en la calidad de venezolano.

Los Pueblos que miran hacia atrás para nutrirse o consolarse, están perdidos, en una hora que reclama agilidad para no quedarse envuelto en la arremolinada estela del vertiginoso progreso. Seguir cantando a los Libertadores, a más de inconsciencia, porque ellos no hicieron más que cumplir con su deberes, es una manera de encubrir nuestro propio incumplimiento, por ello, estas conmemoraciones se tornarán en ofensas anuales a la Patria, si no las utilizamos como instrumento para superar el patriotismo teórico y discursivo frívolo y darle paso a la reflexión de metas y propósitos, al ejemplo de conducta.

El 5 de julio debe convertirse en una fecha que invite a reiniciar una obra, y no una fecha que plasme simplemente un año más de continuidad o perseverancia en el error y en el no hacer.

No debemos seguir siendo un País empeñado suicidamente en vivir de la gloria de sus Héroes. No debemos embriagarnos con una ascendencia heroica, pero sin una descendencia popular institucionalizada. Tenemos la urgencia de cumplir nosotros con el rango histórico que nos ha correspondido desempeñar como elementos activos de la vida social, política, económica, cultural o científica.

El 5 de julio es una fecha inconclusa en nuestro proceso histórico, porque en el lapso de 156 años de distancia, no ha habido continuidad en los

propósitos, coherencia en las metas, uniformidad en la mística, y hemos padecido en su lugar, un eterno comenzar y recomenzar en detrimento de la obra nueva y de la obra perdurable.

Las fechas históricas no gozan de autarquía, no valen en sí mismas, sino que su valor está dado en la medida en que su proyección en el devenir social, en el decurso humano, sea factible de plasmarse en hechos.

Los venezolanos de hoy, estamos en deuda de eficacia y de grandeza con los venezolanos de ayer. Hemos forjado un alma nacional heroica, pero nos falta crear el alma nacional dinámica, que no se detenga en estructuras mentales superadas, ni en obsesiones idílicas de gestos o leyendas, sino que esté dotada de un sentido proyectacional que futurice sobre fundamentos de inmediatez realizable.

Hemos soportado con rasgos de inclemencia, la aberración que se observa en las élites dirigenciales del País, de estar dividiendo nuestra plataforma intelectual en estancos mentales totalmente estacionarios: unos están anclados en la verdad o mentira anterior al 1928; otros allí mismo; algunos en el 1936; otros en 1945; no pocos en 1948; varios en 1952 y muchos en 1958. Cada quien detenidos neuróticamente en las etapas de su preferencia, considerando su actuación la ideal, mientras la humanidad avanza. Por ello nosotros sentimos la necesidad y la urgencia de superar este tropiezo. Por esta razón, tan hermosa fecha como la que conmemoramos hoy, no deja de ser un presupuesto normativo, que no ha tenido respuesta ni conclusión en la sociología nacional.

Es hora de que dejemos de llamarnos herederos o legatarios de los Libertadores, porque pensar así, es asumir una actitud hostil para el progreso, porque nos estaríamos definiendo como simples usurpadores de obra ajena, y porque estaríamos limitando a nuestra mezquindad y egoísmo una obra que pertenece a la humanidad y no a nosotros. El venezolano de hoy

debe tener como su propio capital histórico el que sea capaz de construir con su esfuerzo y con su inteligencia, sin atreverse siquiera a recurrir al acervo nacional para disfrazar su ineptitud o irresponsabilidad.

Es sano que todos expresemos el criterio con respecto al progreso y bienestar de Venezuela, pero sería mejor si hiciéramos algo concreto por plasmar en conducta, en hechos históricos, esos deseos. Estamos convencidos de que el destino de Venezuela no corresponde solucionarlo o afrontarlo un grupo, sector, o confluencia de grupos, sectores o individualidades excluyentes, sino que es urgente entender el estado de emergencia que atravesamos, para actuar como venezolanos y no como militantes de una causa o un interés noble o circunstancial cualquiera. Por encima de las contingencias de un presente dividido, debe imponerse la gravedad de un destino mejor en una Patria unida.

No se trata de renunciar a principios, a sanas posiciones, No!, lo que pedimos es que nos pongamos de acuerdo en lo que debe ser común multiplicador y nunca común divisor: la felicidad, el progreso, el desarrollo de la Patria. No debemos continuar en este sentido negativo de las luchas: nos electriza luchar contra algo como meta, pero hemos sido incapaces de luchar para algo, en pro de una conquista. Nos deleita destruir, aún cuando ofrezcamos al público la noción de creación o construcción.

El venezolano ha sido edificado sobre dos falacias: la bondad de las Dictaduras; la eficacia dictatorial, por una parte, y la magnificencia de la Democracia formal; la generosidad de un sistema que le explota y le niega su ascenso en su propio nombre, por la otra.

Por ello, regenerar al venezolano, es la tarea inmediata de toda acción encaminada a seguir el proceso de rescate o la iniciación de ascenso o avance. Es un proceso arduo que abarca los campos mental, moral, cultural, técnico, científico y social. Debemos pues construir al venezolano para poder aspirar a una Venezuela nueva y mejor.

Debemos superar esta etapa social de una concepción montada sobre formalismos y apariencias, para establecer un sistema de vida con realidades concretas y durables. Necesitamos reformar a fondo el sistema político y económico, el sistema educativo y cultural, para poder crear al venezolano del mañana para la empresa del desarrollo y la Revolución, y para rehacer al venezolano de hoy, a fin de hacerlo apto para las tareas del presente con miras de futuro. Carecemos del hombre tipo para emprender la obra grande inmediata, pero tenemos al hombre moldeable para iniciar el proceso rudimentario de la obra buena tendiente a la creación de Patria perdurable y digna.

Nuestro analfabetismo negador de todo destino superior, no es el que se puede superar con las campañas de alfabetización para enseñar a firmar, a deletrear o “decorar”. Somos analfabetas de ciencia, de técnica, de cultura. Por ello urge una reforma sustancial del sistema educativo, que no se frustre en la discusión de detalles o intrascendencias, sino que frene el atiborramiento a que sometemos al estudiante venezolano. Pedimos una reforma que enderece y eleve la mira, no hacia el pasado, sino hacia el presente inmenso, que nos está dejando atrás como países rumiantes de etapas vividas hace lustros por otros pueblos.

Queremos una reforma que supere la impresión y sus secuelas directas: la improvisación y el empirismo como características idiosincrásicas del venezolano. Por carecer de un sistema educativo acorde con el desarrollo y preciso para su estímulo, no hicimos nada para preparar al pueblo a fin de que recibiera con proyección positiva el impacto de los adelantos de la técnica y la civilización conocidos por otros países, y así, los expusimos indefensos e inmunes a tales conmociones, agrietándose sus débiles bases de formación y arribando al simplismo, la confusión y la desviación.

No podemos deslumbrarnos ante las luces fatuas de un progreso ficticio, artificial, mientras se acentúa la tragedia de nuestra confusión como

pueblo. La moral decreciente en los círculos dirigentes de la vida del País, es un síntoma que invita a los venezolanos a una permanente toma de conciencia para buscar y lograr armonizar esfuerzos en bien de una acción creadora. Languidece el principio de la Honestidad continuada, y se hace dominante el cálculo de la moral accidental y circunstancial, que es la negación de la moral misma. Bien sabemos que la conciencia de los hombres no se compra, que lo que se mercadea es la inmoralidad, la desvergüenza, el impudor, pero no es menos cierto, que atravesamos un período de inversión de valores, de desconocimiento de jerarquías, que es preciso superar.

Se nota un afán desorbitado de riquezas. Hay un delirio de figuración. La riqueza sin la dignidad y la figuración sin la rectitud y la capacidad, postrarán a la Nación, más pronto que tarde, sobre las ruinas de su propia grandeza, si ellos son quienes en una u otra forma asumen la dirección social.

La Democracia no ha funcionado orgánicamente. La desviación de los Partidos Políticos han impedido la vigencia plena de la Democracia. Nos hemos conformado o nos están acostumbrando, a vivir con retazos democráticos, con girones formales del sistema. Hemos conocido una Democracia caricaturizada, eminentemente numérica y nunca cualitativa. La Democracia así concebida es una aberración política.

Las desigualdades económicas; las injusticias sociales; el empirismo dirigencial y su desfalleciente moral el preciosismo y las inhibiciones atávicas, condenan a Venezuela a vivir de estereotipias y mitos como la Democracia, meramente formal, que niega en su raíz, la funcionalidad de un sistema que pregonaba la libertad del hombre, porque la libertad política se excluye con la dependencia económica. Así, nuestra Democracia es un espejismo que no cuajará en realidades.

Y en el aspecto de la falla institucional, consideramos que no podemos seguir vegetando sobre la inerte y fría realidad de una diáspora institucional,

y que es urgente que Venezuela concentre sus energías en la unificación funcional de una concepción de Poder, que responda a un programa y a una conciencia de obra grande en beneficio del desarrollo, de la Paz, la Justicia, la Libertad y la dignidad del hombre y la sociedad.

La Democracia está cerrando los caminos que hacia ella abrió la Dictadura. Se está perdiendo la fe y la esperanza está desdibujada. La Justicia simbolizada en Temis ha fracasado: Venezuela debe iniciar una concepción de la Justicia viril, que por añadidura, tampoco puede seguir siendo ciega.

Es cierto que nuestras Dictaduras han carecido de estrategia definida de grandeza, y que en ellas la ciudadanía no existe porque le suplanta el súbdito o sometido. Pero en las democracias formales el ciudadano se embriaga con el espejismo del autogobierno y en las democracias electoreras, el ciudadano es una caricatura de sí mismo, que de cinco en cinco años le permiten el aliciente del sufragio.

El diagnóstico de nuestra era no es de crisis, porque la crisis es proceso afortunado de conflicto de crecimiento, su signo es de pasmosidad, de negativismo, de disolvencia. Pero no somos un pueblo vencido, somos una nación abatida por las comunes soluciones de continuidad en el imperio del orden, de la Paz, en la eficacia del sistema democrático y en la tangencialización de la vigencia plena del Derecho. Debemos darnos cabal cuenta de la magnitud del peligro, para que Venezuela no se convierta en una Nación en trance de disolvencia axiológica irremediable.

Hemos hablado para Venezuela y hacia los venezolanos, pero estas ideas y conceptos reflejan en sus entrañas, la realidad de todos los países latinoamericanos, de muchos de Europa, de algunos de Asia y de la generalidad africana.

No hemos hablado de Gobierno ni de Oposición. No decimos que el uno es incapaz y el otro eficiente; que el uno es malo y el otro bueno No! Hablamos con la convicción de que en este País, todos hemos estado muy por debajo de las responsabilidades que nos ha correspondido vivir y muy fuera del nivel que la Historia nos ha exigido para aportar esfuerzos al desarrollo nacional.

Fuente: Verde Rojas, Raimundo (1967). 5 de Julio de 1811. Discurso de Orden en la Sesión Solemne del Concejo Municipal del Distrito Mariño. En: *Cabildo*, agosto-septiembre, 1967, órgano informativo del Concejo Municipal del Distrito Mariño, Porlamar, Estado Nueva Esparta.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2026